

ostentacion; pero no se incomoda uno demasiado cuando ha sido descubierto. Se oculta, decimos, el poco bien que hacemos; pero fácilmente perdonamos á los que lo publican. ¡ Cosa estraña! El orgullo nos sigue hasta en las victorias que conseguimos del orgullo mismo; todo le sirve de pábulo y de alimento, hasta la humildad. ¿ Qué vicio mas peligroso ni mas temible? El orgullo lo emponzona todo. Aun cuandouviésemos una caridad magnífica; aun cuando distribuyésemos en limosnas toda nuestra hacienda; aun cuando destruyésemos nuestro cuerpo y nuestra salud con las maceraciones mas asombrosas, si el orgullo se mezcla en estas buenas obras y en estas penitencias, no son mas que frutos corrompidos. Los fariseos eran liberales en limosnas, y de una austeridad de vida estremada; pero el orgullo y la ostentacion formaban su carácter, y esto era lo que irritaba al Salvador contra ellos.

Yo detesto, Señor, con todo mi corazon un vicio que es el origen de todos los demás. Hacedme, ó Dios mio, la gracia de inspirarme siempre un nuevo horror contra él.

JACULATORIAS. — Alejad de mí, Señor, el espíritu de orgullo que tanto aborreceis. (*Ecles. 23.*)

No permitais, Señor, que el orgullo se apodere de mi entendimiento ni de mi corazon. (*Psal. 35.*)

PROPOSITOS.

1 Enorgullecerse, mirar á los demás con desprecio, porque está uno magníficamente alojado, ricamente vestido, porque tiene un suntuoso tren, un bisabuelo de gran mérito, ó porque su nombre y sus armas se encuentran en viejos registros; ¿ hubo jamás una opinion mas mal fundada de nuestra propia escelerencia? Desengañémonos, el mérito debe ser personal, las virtudes no son hereditarias. Un adorno brillante, un vestido bordado de oro, una nobleza antigua, no son incompatibles con un talento menguado, y con un mérito todavia mas menguado. Las estatuas de madera ó de tierra se doran. Colóquese una estatua de madera en los nichos mas altos; en todas partes será de madera. El mérito personal, por real que sea, no da derecho para despreciar á nadie. El mérito mas insigne pierde todo su brillo y queda oscurecido por el orgullo. Concibamos un horror constante á este vicio. No solo no despreciemos jamás á nadie de cualquiera condicion que sea. Hagamos antes bien un estudio en ser corteses, urbanos, afables con todo el mundo, aun con los criados. No les

hablemos nuncasino con dulzura. Cuanto mas distinguidos y ensalzados seamos por nuestro nacimiento, por nuestra clase, por nuestra dignidad, por nuestro propio mérito, mas complacientes, mas dulces, mas atentos, mas afables debemos ser. Nunca fué un gran mérito el ser altanero.

2 ¿ No hay algun vano, altivo, soberbio, que no se pregunte alguna vez á sí mismo por qué lo es? La mayor parte de las gentes, y sobre todo las mujeres, no encontrarán apenas otro principio de la opinion escesivamente buena que tienen de sí mismos, y del desprecio que hacen de los demás, que razones del todo contrarias, que deberian mas bien servir para humillarnos. Toda persona humilde, modesta, de cualquiera condicion que sea, es siempre respetable; por el contrario, nada inspira ni merece tanto desprecio como el orgullo. Pidamos á Dios sin cesar que nos conceda una entera victoria sobre un enemigo tan odioso y tan dañino. Para esto tomemos hoy mismo con firmeza esta resolucion. 1.º No hablar jamás de nosotros mismos, ni en bien, ni en mal. (*Ecles. 19.*) 2.º Alabemos siempre á todo el mundo, ó no digamos palabra, ó hablemos siempre ventajosamente de aquellos de quien hablamos. 3.º Seamos afables con todos, sean inferiores ó iguales. 4.º Tengamos sobre todo una especie de respeto á todos los pobres. 5.º No tuteemos jamás á nadie; nada dá á conocer mas el orgullo y la rusticidad que esta facilidad. 6.º En fin; moderemos siempre el tono de nuestra voz; un tono demasiadamente elevado siempre es indicio de una hinchazon del corazon que choca y desagrada.

DOMINGO DECIMOSEPTIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

ESTE domingo se ha cualificado hace mucho tiempo por el domingo *del amor de Dios*, á causa del asunto que la Iglesia ha elegido para la misa del dia. La Epístola está tomada de la carta que S. Pablo escribió á los efesinos; es una exhortacion interesante que les hace, inclinándoles á la dulzura, á la paciencia, á la paz, á la union, á la caridad necesaria para sufrirse los unos á los otros; á la union que debe formar un solo espíritu en aquellos que son todos miembros de un solo cuerpo; que no tienen mas que un señor, una fe, un bautismo, un Dios que reside en todos por su espíritu y que á todos estiende su providencia. Todos los fieles que habia en los primeros dias de la Iglesia no formaban mas que un corazon y una alma, y á esta paz, á esta

conformidad de sentimientos, á esta caridad mutua, carácter distintivo de todos los cristianos, es á lo que exhorta el santo Apóstol á los fieles de Efeso.

El introito de la misa está tomado del salmo 118, en el cual encuentra S. Agustin tantas instrucciones como palabras, y al que S. Ambrosio llama el alfabeto de los cristianos, porque en él hallamos los elementos y los principios de todos nuestros deberes; y así como á los niños se les hace aprender el alfabeto desde su juventud, así, dice S. Hilario, seria bueno con tiempo meditar y estudiar este salmo, y penetrar todo su sentido: todo él es muy á propósito para inspirarnos el amor á la ley de Dios y á todas las observancias religiosas, y esto es sin duda lo que ha movido á la Iglesia á hacer de él su oracion diaria, puesto que este salmo solo, compone todas las horas menores.

Justo sois, ó Dios mio, y vuestros mandamientos están llenos de equidad. Tratad á vuestro siervo segun vuestra misericordia. Por mas atenciones y por mas fidelidad que tengamos en cumplir nuestros deberes, y en satisfacer con puntualidad á nuestras obligaciones, mientras que vivimos pecamos todos en muchas ocasiones, y por tanto tenemos de continuo necesidad de la misericordia del Señor; y esto es lo que hace decir en otra parte al mismo Profeta: *Señor, no entreis en juicio con vuestro siervo, porque no hay sobre la tierra un solo hombre que se atreva á bisonjearse de comparecer inocente en vuestra presencia. Dichosos los que siempre están en los caminos de la inocencia, y que marchan fielmente en la ley del Señor.* Este salmo no es otra cosa que un tejido de sentimientos de estima y de afecto á la ley de Dios. Como esta ley es el camino por donde se va á la bienaventuranza, David comienza este cántico, tan lleno de unción, anunciándola á los que observen puntualmente esta ley. Todos quieren ser felices; este es el fin que se proponen los buenos y los malos, dice S. Agustin. No es extraño que los buenos observen la ley y vivan bien para llegar á la bienaventuranza, dice este Padre; pero si lo es que los malos pretendan la misma felicidad viviendo mal y no guardando la ley, y que tan pocos pongan los medios para alcanzar lo que todos desean. Nadie debe esperar esta bienaventurada felicidad, á que todos aspiramos, sino viviendo en la inocencia, y no hay tal inocencia sin la observancia de los mandamientos. Algunos creen que David compuso este salmo en los desiertos, en donde le obligaba á vivir oculto la persecucion de Saul; lo que sí es cierto es, que ninguna cosa podia sostenerle mejor, ni endulzar sus penas, que los sentimientos de que está lleno este salmo; ni tampoco la hay mas á propósito para conso-

larnos y sostenernos en este lugar de destierro, que los sentimientos de devocion que por todo él están esparcidos. Contiene ciento setenta y seis versiculos, y no hay uno solo en que no se espese la ley de Dios, en diferentes términos, todos en el mismo sentido: ley, testimonio, camino, mandamiento, discursos, preceptos, juicios, ordenanzas, verdad, palabra, justicia; y todos estos diferentes términos no significan mas que la misma ley de Dios, de cuya exacta observancia depende la bienaventurada eternidad, que es el objeto de los deseos de todos los hombres.

La Epístola de la misa de este dia está tomada del capítulo cuarto de la de S. Pablo á los efesinos. Exhórtales el santo Apóstol que no tengan todos mas que un mismo espíritu, así como todos no hacen mas que un mismo cuerpo, ni tienen mas que un mismo Señor, una misma fe, y un solo bautismo.

Yo os ruego, yo que estoy preso por el Señor, que observeis una conducta digna de vuestra vocacion. Cualificase S. Pablo llamándose prisionero de Jesucristo nuestro Señor, gloriándose de sus prisiones, y mirando el honor que tenia en sufrir y estar en cadenas por amor de Jesucristo, como la época mas gloriosa de su vida. En efecto, nada hay mas honorífico ni mas ventajoso que el padecer por los intereses y por la gloria de Dios. El santo Apóstol se presenta, por decirlo así, cargado de hierro por Jesucristo á los efesinos, para moverlos, para obligarles á que reciban con mas docilidad sus instrucciones, y para animarlos con su ejemplo á la práctica de la virtud y al amor de los sufrimientos. Nada hay mas elocuente ni mas persuasivo que el ejemplo. S. Pablo lo dice todo en dos palabras, cuando exhorta á los efesinos á que observen una conducta digna de la escelencia y de la santidad de su vocacion, á fin, les dice, *de que camineis dignamente en la vocacion á que sois llamados.* Ser llamado al cristianismo, es ser llamado á una santidad eminente: ¿qué inocencia, qué pureza de costumbres, qué regularidad de conducta no exige de todos los fieles la augusta cualidad de cristianos? Sed santos, como vuestro Padre celestial es santo: la santidad de Dios mismo es el modelo que se nos propone. ¡Qué pureza mas perfecta! ella condena hasta el menor deseo impuro, hasta el menor pensamiento criminal. No quiere ni aun que se sepa el nombre. ¡Qué mortificacion tan constante de todos los sentidos! ¡qué modestia, qué circunspeccion, qué reserva! no hay vicio que no esté proscripto, no hay imperfeccion que no esté condenada. ¡Qué amor de Dios mas perfecto! ¡qué caridad con el prójimo mas universal y mas sincera! ¿Se presentó jamás una idea de perfeccion mas sublime que la que nos da nuestra

religion en el Evangelio? No hay cristiano que por su vocación al cristianismo no esté obligado á caminar incesantemente á esta perfeccion. He aquí el espíritu de la ley; he aquí el espíritu de Jesucristo; ajustemos este espíritu con el del mundo; ajustemos esta obligacion de una vida tan santa, con la vida blanda, con la vida mundana de la mayor parte de los cristianos.

Siendo perfectamente humildes, dulces, pacientes, sufriendo los unos á los otros con caridad. S. Pablo esplica aquí mas por menor las principales virtudes á que les obliga su vocacion á la fe. Pone con razon la humildad á la cabeza de las virtudes cristianas, como que es el fundamento de todo el edificio espiritual y de la perfeccion cristiana. Esta virtud desconocida á los filósofos; dice S. Agustin, poco conocida de los judios, despreciada de los mundanos, es tan necesaria para la salvacion, que sin ella las virtudes mismas degenerarian en vicios. Sabia bien el Apóstol que cuando uno es humilde, es dulce, afable, paciente, se sufren fácilmente los hombres los unos á los otros con aquella caridad compasiva y preveniente, la cual no podria subsistir con el orgullo. *Cuidando de mantener vuestros ánimos unidos por el vínculo de la paz.* Vivid entre vosotros, como si no tuviéseis todos más que *una alma y un espíritu*. Tal es la union que debe reinar entre los verdaderos fieles. El espíritu de Dios que debe animar á todos los cristianos es el vínculo de la paz. Estemos animados de este espíritu, y no habrá jamás entre nosotros division, no habrá ni mal genio, ni disensiones, ni pleitos, ni querellas. El amor propio, la pasion del interés, el espíritu del mundo y la ambicion, son la madre de todos los cismas. El espíritu de Dios es el alma y el vínculo de la paz. *Sed un mismo cuerpo y un mismo espíritu, así como sois llamados á una misma esperanza siguiendo vuestra vocacion.* Tres grandes motivos de la union indisoluble é inalterable que debe reinar entre todos los cristianos: ellos no componen todos mas que un solo cuerpo del cual es la cabeza Jesucristo: deben estar animados, instruidos é ilustrados por el mismo Espíritu Santo que Dios ha difundido en toda la Iglesia, y por consiguiente en todos los fieles: han sido todos llamados á la posesion de los mismos bienes, todos coherederos de Jesucristo, todos herederos de Dios mismo; vivimos todos con la misma esperanza de la vida eterna; todos siervos del mismo Señor, y en una misma familia; todos alimentados á la misma mesa, y con los mismos manjares; ¿qué vínculos mas estrechos, mas sagrados, mas indisolubles? Solo el demonio es el que puede turbar esta paz. *No hay mas que un Señor, una fe, y un bautismo.*

Otros motivos, otros empeños de esta union santa é indisoluble que debe reinar entre nosotros. No tenemos mas que un Señor soberano, somos siervos del mismo Señor que es Jesucristo; no tenemos mas que una fe, con relacion á los objetos que ella nos propone para creer; profesamos la misma religion, es una é indisoluble, el objeto de la fe es en todos el mismo, la misma doctrina, la misma moral, el mismo Evangelio. Todos hemos sido reengendrados por las aguas del bautismo, que es con respecto á nosotros el seno de la misma Madre; puesto que por el bautismo renacemos todos en Jesucristo, y por esto mismo venimos á ser hijos del mismo Padre, y en este espíritu es en el que decimos todos Padre nuestro, que estás en el cielo. *No hay mas que un Dios y un Padre, que es sobre todo, y está en todas las cosas y en todos nosotros.* No hay mas que un Dios, y este Dios único es nuestro Padre, y el Padre de todos, que para con todos tiene igual providencia, un amor perpetuo igual con todos. Ser de una misma familia, hijos de un mismo padre, todos de una misma condicion con respecto á la augusta cualidad de hijos de Dios; todos, por decirlo así, de una fortuna igual, todos tiernamente amados del Padre celestial para con quien no hay aceptacion de personas, y que derrama abundantemente sus beneficios sobre todos; en fin, todos ciudadanos de la misma patria, adonde, despues del viaje de esta vida, debemos ir para vivir plenamente dichosos por una eternidad; todas estas razones, ¿no deben formar entre nosotros una union perfecta é íntima? Tal ha sido la que reinaba entre todos los fieles durante los primeros dias de la Iglesia; tal era la que S. Pablo exigia de todos los cristianos de Efeso; tal era la que Jesucristo pedia á su Padre para todos sus hijos, cuando le pedia que conservase todos los que le habia dado, y que formase tan gran union entre ellos que no fuesen mas que una misma cosa; á fin, dice, *que sean una misma cosa, como nosotros lo somos.* Jesucristo quiere que sus discipulos estén de tal modo unidos entre sí por los vínculos de la caridad, que en algun modo sea esta union imagen de la union sustancial que él tiene con su Padre; así es, que sin exigir de nosotros una santidad igual á la de su Padre, quiere sin embargo que la santidad de su Padre sea modelo de la nuestra, para hacernos comprender á qué grado de perfeccion quiere que aspiremos, y cuan grande, íntima é imperturbable exige que sea la union y la caridad entre los fieles. S. Pablo recomienda esta union á los efesinos, prueba con muchas razones su necesidad indispensable, y demuestra invenciblemente su excelencia. La union y la caridad cristiana han ca-

racterizado en todos tiempos á los fieles; ella ha hecho la admiracion de todos los paganos: nosotros hacemos profesion de la misma religion; pero ¿son en el dia de hoy la union y la caridad el carácter distintivo de todos los cristianos? Los cismas, la division, las enemistades que reinan hoy en el cristianismo, ¿prueban que somos verdaderamente cristianos?

El Evangelio de la misa de este dia está tomado del capitulo 22 de S. Mateo, en donde se lee que habiendo el Salvador cerrado la boca á los saduceos, confunde á los fariseos que se valian de todo para sorprenderle.

Antes de la cautividad de Babilonia no se sabe que haya habido secta particular entre los judios. Unicamente ocupados en el estudio de sus leyes y de las ceremonias de su religion, todos tenian los mismos sentimientos, y no pensaban en otra cosa mas que en vivir bien. Hacia el tiempo de los Macabeos fué propiamente cuando por el comercio que tenian con los filósofos paganos, y con los pueblos encenagados en todo género de vicios y de errores, se suscitaron entre ellos tres sectas que pusieron el colmo á las iniquidades de la nacion judía. Estas tres sectas eran la de los fariseos, la de los saduceos y la de los esenos. Los fariseos tomaron su nombre de una palabra hebrea, que significa separacion, como ya se ha dicho, porque por un orgullo odioso se separaban de los demás israelitas. Esta secta se acercaba mucho á la de los estoicos: los fariseos achacaban mucho al destino, casi no dejaban al hombre la libertad de hacer el bien y el mal, y eran muy dados á la astrología; eran austeros en la apariencia, altaneros, arrogantes, y el orgullo parecia característico de su secta. Los esenos eran entre los judios una especie de filósofos que vivian con ellos en perfecta union; miraban con mucho horror la codicia y la avaricia, todo lo poseian en comun, de modo que entre ellos no habia uno mas rico que el otro. Vivian como hermanos en una entera igualdad de bienes y de condicion; no vendian ni compraban nada entre sí; todo su comercio se reducía á cambiar las cosas, dando cada uno lo que le era supérfluo; recibian en su casa á los de su secta, y les daban parte en todo lo que tenian, como de bienes comunes. Afectaban llevar los vestidos muy blancos; estaban vestidos pobremente; pero cuidaban de estar siempre muy aseados. Eran tan vanos como los fariseos; no se casaban, pero no por esto eran mas castos. En fin, lo achacaban todo al destino y á la influencia de los astros.

Los saduceos eran los mas disolutos de todos estos sectarios; negaban tenazmente la existencia de todas las sustancias espi-

rituales criadas. Negaban la inmortalidad del alma, y por consecuencia la resurreccion de los cuerpos; por lo demás concordaban bastante con los samaritanos, cuyos errores adoptaban, á escepcion de que ellos venian á adorar á Dios en Jerusalem, y tomaban parte en los sacrificios de los judios, lo cual detestaban los otros. Observaban la ley para gozar de las ventajas temporales que prometia, y para evitar los suplicios con que se castigaban la trasgresiones durante esta vida. Rechazaban todo género de tradiciones, en lo cual eran diametralmente opuestos á los fariseos, que las preferian á la ley misma. Parece que los fariseos han querido imitar á los estoicos, y los saduceos á los epicúreos. Entre estas dos sectas habia una enemistad y una guerra irreconciliable; y si los saduceos eran mas impíos en sus dogmas, al menos tenian menos vanidad é hipocresía en sus costumbres. S. Jerónimo dice que Hillel fué el jefe del fariseismo. S. Epifanio cree que los esenos ó jesenos, como él los llama, era una secta de samaritanos, y que su nombre lo derivaban de Jessé, hermano de David, cuyo nombre, segun el Santo, significa médico; cualidad que conviene á los esenos, que pretendian pasar por los médicos de las almas. Se ha dado por jefe de los saduceos á Sadok, discípulo de un doctor llamado Antígono. Sea lo que quiera de los autores y del principio de estas sectas, lo que es cierto que por diferentes y opuestos que fuesen entre sí en dogmas, en costumbres y en supersticiones, todos los sectarios pretendian tener á su favor las santas Escrituras. Tanta verdad es que jamás ha habido herejes que no hayan pretendido autorizar los mas groseros errores por el abuso que hacian de la Escritura. Estos son los enemigos que Jesucristo ha tenido que combatir durante el tiempo de su vida pública, y los enemigos tambien á quienes contempló menos.

Acababa el Salvador de confundir y de hacer callar á los saduceos que habian creido cortarle, preguntándole de cuál de los siete maridos con quienes se habia casado una viuda, seria mujer en la otra vida: cuando uno de los mas célebres entre los fariseos, que pasaba por el mas hábil entre los doctores de la ley, llegó á preguntarle con designio de sorprenderle: *Maestro, le dijo, ¿cuál es el mayor mandamiento de la ley?* La pregunta que aquí hace este doctor era, al parecer, del número de las cuestiones que entonces dividian los ánimos en todas las sectas. Los unos daban la preferencia en la ley al que mandaba observar el sábado; los otros sostenian que era la ley de la circuncision; y otros querian que fuese la ley que ordenaba ofrecer los sacrificios. El Salvador, que penetraba lo mas se-

creto del corazon, les respondió por el texto mismo de la ley, que dice que no hay mas que un solo Dios, y que se le debe amar con todo el corazon, con toda el alma y con todo el entendimiento. Este es el primero y el mayor de los preceptos de la ley; pero hay un segundo semejante al primero, el cual manda que se ame al prójimo como á sí mismo. Estos dos preceptos son inseparables; contienen ellos en compendio toda la sustancia y toda la perfeccion de la ley. Cuando la ley dice que debemos amar á Dios con todo nuestro corazon, con toda nuestra alma y con todo nuestro entendimiento, dice S. Agustin, comprende todo lo que somos, y no nos deja ni tiempo ni permiso para ocupar nuestro corazon con el amor de ninguna otra cosa. Estas diversas palabras, con todo vuestro corazon, con toda vuestra alma, con todo vuestro entendimiento, sirven para dar á conocer mejor la obligacion que todo hombre tiene de amar á Dios sinceramente, ardentemente y con preferencia á todas las cosas. Amaréis á vuestro prójimo, esto es, á todo hombre, como os amais á vosotros mismos, del mismo modo que vosotros os amais, teniendo con él las mismas consideraciones que queréis que se tengan con vosotros, y tratándole en todo como querriais que se os tratase á vosotros. Y así como el amor que os tenéis á vosotros mismos no es un amor superficial ni de cumplimiento, sino un amor real y eficaz que os hace sensibles á vuestros males, que os inclina á tomar todos los medios para aliviarlos; así tambien el amor que debéis tener á vuestro prójimo debe haceros sensibles á todos sus males, moveros á procurarle todos los socorros que pudieréis, á asistirle, á consolarle y á tomar parte en todas sus penas. *Todo lo que los libros santos nos mandan ó nos prohiben*, dice S. Agustin, *todo se reduce á este doble mandamiento; esto es el compendio y el resumen de toda la ley.*

El doctor confesó ingenuamente que no se podia decir nada mejor; que no habia efectivamente mas que un solo Dios, y que era verdad que el amar á Dios y al prójimo del modo que habia dicho, era una cosa mas perfecta que el ofrecer holocaustos y sacrificios al Señor; y que cuando se ama á Dios tan perfectamente no puede menos de observarse con exactitud toda la ley y todas las ceremonias legales. Mas como el divino Maestro queria acabar de instruir á muchas otras gentes, que convencidos de lo que decia no se atrevian á preguntarle mas, les previno, y él mismo les preguntó, dirigiéndose á una tropa de fariseos que estaban allí reunidos: ¿Qué os parece, les dijo, del Mesias; de quién pensais que debe ser hijo? Respondieronle que



debía ser de la estirpe de David. Los judíos no veían cosa mas grande en el Mesías que la cualidad de hijo de David, la cual en efecto le conviene por razon de su humanidad. Esto es lo que dicen vuestros doctores, repuso el Hijo de Dios, y dicen bien; pero no lo dicen todo: porque si el Mesías no es mas que simplemente hijo de David, ¿cómo el mismo David le llama mi Señor? ¿Por qué hablando como profeta, dice en sus salmos: El Señor ha dicho á mi Señor, siéntate á mi derecha hasta que haga á tus enemigos el escabel de tus pies? esto es; siéntate á mi derecha, y allí verás postrados á tus pies todos tus enemigos. Si, pues, David, continua el Salvador, llama al Mesías su Señor, ¿cómo es hijo de David? Claro es que Jesucristo queria hacerles ver que llamándole David su Señor, habia tambien indicado su naturaleza divina, segun la cual es Hijo de Dios y Dios mismo, y que siendo hijo de David es-tambien hijo de Dios. Ninguno pudo responderle, y desde aquel dia nadie se atrevió á preguntarle mas.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Da, quæsumus, Domine, populo tuo diabolica vitare contagia: et te solum Deum pure mente sectari. Per Dominum...

Conceded, Señor, á vuestro pueblo que evitando el contagio del mundo y del diablo, se una con un corazón puro á vos solo que sois su Dios. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es sacada de la de S. Pablo á los efesinos, capítulo 4.

Fratres: Obsecro vos ego vinc-tus in Domino, ut dignè ambuletis vocatione, qua vocati estis, cum omni humilitate et mansuetudine, cum patientia, supportantes invicem in charitate, solliciti servare unitatem spiritus et vinculo pacis. Unum corpus, et unus spiritus, sicut vocati estis in una spe vocationis vestræ. Unus Dominus, una fides, unum baptisma. Unus Deus et Pater omnium, qui est

Hermanos míos: Yo os ruego, yo que estoy preso por el Señor, que observeis una conducta digna de vuestra vocacion; siendo perfectamente humildes, dulces, pacientes; sufriendoos los unos á los otros con caridad, cuidando de mantener vuestros ánimos unidos por el vínculo de la paz. Sed un mismo cuerpo y un mismo espíritu, así como habeis sido llamados á una misma esperanza, segun vuestra voca-